

AÑO V SÁBADO 13 DE SEPTIEMBRE DE 1890 NÚM. 246

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta

SANTOS DE LA SEMANA

DÍA 14. — *Domingo*. — La Exaltación de la Santa Cruz.

Habiendo Cosroas, Rey de Persia, movido la guerra contra el Emperador Heraclio, vino sobre la Santa Ciudad de Jerusalén y la tomó y saqueó, matando en ella 80.000 personas, y se llevó consigo á Zacarías, Patriarca de Jerusalén. Pero lo que más se sintió fué que tomó el madero de la Cruz de Cristo nuestro Redentor que Santa Elena había dejado en Jerusalén. El Emperador Heraclio, levantando el corazón á Dios con fé, juntó su ejército y salió en busca de Cosroas, y habiéndole vencido por tres veces, le obligó á volver la Santa Cruz y todo lo demás que había ganado; y en acción de gracias quiso llevar la Santa Cruz en procesión sobre sus hombros; pero llegando á la ciudad, no pudo moverse, hasta que por consejo del Patriarca se quitó sus vestiduras imperiales, y á pié descalzo pudo seguir hasta poner la Santa Cruz en el mismo lugar de donde Cosroas la había quitado.

El rezo es propio de esta festivi-

dad, con rito doble mayor y color encarnado.

DÍA 15. — *Lunes*. — Santos Emilianio y Jeremías, mártires; San Albino, Obispo; Santa Eutropia, viuda, y San Leobino, Obispo de Chartres.

El rezo es de la Octava de la Natividad de Nuestra Señora con rito doble y color blanco.

DÍA 16. — *Martes*. — Los Santos mártires Rogelio y Servo; Santa Sebastiana, mártir; San Niniano, Obispo; Santa Edita, virgen, y los santos mártires Cornelio y Cipriano, de quienes se reza con rito semidoble y color encarnado.

DÍA 17. — *Miércoles*. — Santa Columba, virgen y mártir; San Lamberto, Obispo; Santa Hildegardis, virgen, y San Pedro Arbués, mártir, de quien es el rezo con rito doble y color encarnado.

DÍA 18. — *Jueves*. — San Metodio, Obispo de Olimpo; San Ferreolo, mártir; San Eustorgio, primer Obispo de Milán, y Santo Tomás de Villanueva, Obispo y confesor, de quien es el rezo con rito doble mayor y color blanco.

DÍA 19. — *Viernes*. — Santa Pomposa, virgen y mártir; los Santos

mártires Trófino, Sabacio, y Dori-medontes; y Santa María de Cerbellón virgen, comunmente llamada *Santa María del Socorro*

Se reza del Beato Alfonso de Orozco, con rito doble mayor y color blanco.

DIA 20.—*Sábado*.—El tránsito de los Santos mártires Fausta, virgen y Evilasio; Santa Cándida, virgen y mártir; San Agapito, Papa; y los Santos mártires Eustaquio, Teopista, su mujer, con sus hijos Agapito y Teopisto, de quienes se reza con rito doble y color encarnado.

CULTOS DE LA SEMANA

DIA 14.—*Siervas de María* (San Millán). Fiesta solemne á la Santísima Virgen bajo la advocación de *Salud de los enfermos*. A las diez y media misa solemne con S D M. manifiesto y semón que predicará el Presbítero Don Manuel Tapia. A las cinco de la tarde será la reserva.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—A las seis estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Capilla de la Santísima Trinidad.—Comienza el septenario á la Santísima Virgen de las Angustias. Por la mañana á las ocho misa rezada

y septenario. Por la tarde, al parar el címbalo, santo rosario y septenario.

DIA 15.—*Capilla de la Santísima Trinidad*.—Continúa el septenario anunciado.

Catedral.—Principia en la capilla de los Dolores el septenario á la Santísima Virgen. A las siete misa y septenario, y por la tarde después de coro rosario, septenario y gozos.

DIA 16.—*Capilla de la Santísima Trinidad*.—Prosigue el septenario anunciado.

Catedral.—Siguen los mismos cultos.

DIA 17.—*Capilla de la Santísima Trinidad*.—Continúa el septenario anunciado.

Catedral.—Continúan los cultos anunciados.

DIA 18.—*Capilla de la Santísima Trinidad*.—Prosigue el septenario anunciado.

Catedral.—Prosiguen los mismos cultos.

DIA 19.—*Capilla de la Santísima Trinidad*.—Continúa el septenario anunciado.

Catedral.—Continúan los cultos anunciados.

DIA 20.—*Capilla de la Santísima Trinidad*.—Prosigue el septenario anunciado.

Catedral.—Siguen los mismos cultos.

PEREGRINACIÓN A LA SIERRA DE FRANCIA



ONMOVEDOR espectáculo se ha presentado ante nuestra vista; inexplicables emociones han embargado y embargan aún nuestro corazón; pruebas evidentes; hemos recibido de que aún vive en España la devoción á María.

¡Cuánto placer sentíamos al ver que todos á porfía querían ofrecer un tributo de amor á la Virgen! ¡Cómo se enternecía

nuestro corazón al ver que multitud de peregrinos, tras un viaje largo y trabajoso, permanecían horas enteras postrados á los piés de la Madre de Dios! ¡Cuán edificantes ejemplos nos han dado los verdaderos devotos de la que merece singular devoción! ¡Cuántos pecadores habrán vuelto á los caminos de la verdad y de la vida!

Porque más fácil es concebir la existencia de un hombre sin corazón, que de un hombre indiferente é irresoluto ante sucesos ligados con vínculo misterioso, que vienen á ser mensajeros enviados por la Misericordia divina para hacerle volver al redil del Buen Pastor, donde se alimentan las ovejas con provechosos y saludables pastos. El pecador há menester huir ó prestar atención á lo que sucede en derredor suyo, haciendo juiciosas reflexiones que le hagan reconocer cuán errado estuvo al descarriarse para caminar por sendas al parecer venturosas, pero que habían de conducirle á su perdición eterna.

Estas y otras mil consideraciones, nacidas sin esfuerzo cada vez que levantaba los ojos con ánimo de contemplar de un solo golpe de vista todo el risco, se han ido agrupando en mi mente, y ahora bullen inquietas queriendo salir todas á la par y evitándose una salida ordenada y espedita.

Y no es extraño que brotaran á miles preciosas consideraciones ante el admirable panorama que presentaba el risco, sobre todo en la madrugada del 6.

Millares de personas trepaban por los escabrosos atajos y otras cubrían por completo el tortuoso camino que conduce á la cima. Todas, sin embargo, llevaban el mismo objeto; presenciar desde lo alto de la montaña el cuadro verdaderamente encantador que había de ofrecer la subida de la nueva imagen.

En un llano denominado *el Castillejo*, sito próximamente á la cuarta parte de la altura total del risco, esperaban á nuestro Prelado los estandartes de muchas parroquias inmediatas, que de este modo demostraban su júbilo por tan fausto acontecimiento. Allí estaba también la imagen de María, custodia-

da por varios sacerdotes y oculta completamente por un velo á las miradas de los peregrinos.

Grande ansiedad reinaba entre ellos, esperando la llegada de nuestro Sr. Obispo. Un general ¡viva el Obispo de Salamanca! dió término á tan grandes deseos de comenzar la procesión, á la vez que anunciaba su llegada al *Castillejo*.

Revestido ya con sus ornamentos pontificales, descubrió la preciosa imagen, que fué saludada con ruidosísimos y prolongados vivas. Cuatro sacerdotes tomaron sobre sus hombros la preciosa carga y púsose en marcha la procesión.

Era conmovedor ver con qué afán y trabajo subían á saludar á su Madre ancianos rendidos por el peso de los años y noveles muchachos, ligeros, aunque tiernos y delicados. Todos querían ser los primeros en ofrecer su corazón á María, para que en él estableciera un trono de amor.

Por aquel escabroso risco subían con sumo é igual empeño la robusta moza serrana y la débil convaleciente, que durante su enfermedad prometiera á la Virgen subir á pié á visitarla en el Santuario de su Peña. Todo, en una palabra, era devoción, todo edificante, todo elevaba las almas al cielo.

¡Qué espectáculo tan bello y conmovedor! ¡Qué goce tan puro! Las delicias de una mañana tranquila, la sencilla música del tamboril y la gaita, los entusiastas vivas á la Virgen, la sorprendente vista del risco, que parecía sembrado de cabezas humanas, todo, todo contribuía á regocijar y enternecer el corazón de tal manera, que parecía subir al cielo al trepar por aquellas escabrosidades.

La Virgen era constantemente alabada por las naturales de la Sierra con devotas letrillas en tono popular, que traían á la memoria los sencillos campesinos antiguos.

Resonaron por todo el monte vivas á la Virgen, á los Prelados y á la religión. Cuando el Mayordomo se presentó en el risco luciendo su uniforme de general, se oyó un ¡viva el general Pando! que fué repetido por la multitud. Apenas callaron los prolongados ecos, que esparció por todo el monte, gritó el general con todas las fuerzas de sus pulmones, ebrio

de gozo y entusiasmo: ¡Viva la Virgen de la Peña de Francia. ¡Viva! contestamos todos desde lo más íntimo de nuestro corazón.

Y entre puras y santas emociones, continuamos subiendo hasta la cima, donde naturalmente se escapó de nuestros labios un ¡Gracias á Dios! tan afectuoso, tan intenso, como lo pedía una subida tan larga y trabajosa.

(Continuará).

M. DE LA C.

EL PERRO CARITATIVO

EN un pueblecillo de uno de los distritos más pobres de Irlanda, vivía una viuda á quien su marido había dejado, por toda herencia, dos hijas de tres y cinco años. Con gran pena y esfuerzos sobrehumanos, había pasado los dos años de viudez. Una alimentación insuficiente y malsana, obtenida á costa de un trabajo demasiado duro para su cuerpo delicado, acabó por arruinar su salud, y postrarla en el lecho del dolor. La muerte tuvo piedad de ella, y en pocos días, y sin grandes sufrimientos, la libró de los pesares de este mundo.

La miseria era tan grande en el pueblo, que nada pudieron hacer sus habitantes para socorrer á las dos huérfanas. Todos ellos, aunque animados de los mejores sentimientos, también sufrían por entonces los rigores del hambre, y oían llorar á sus propios hijos pidiendo un pedazo de pan, que muchas veces no podían proporcionarles.

—Si se pudiera llevarlas á Kilburu—un pueblo situado á algunas leguas de distancia—dijo uno de los vecinos, cuando hubieron enterrado á la madre; allí vive un tío suyo que no rechazaría tal vez estas criaturas.

—Pero las cosas están tan mal allí como aquí, contestó otro, y me figuro que no ganarán en el cambio.

—Es imposible que lo pasen peor que aquí, donde están condenadas á morir de hambre, repuso el primero.

—Además, enviándolas á sus parientes habremos cumplido con nuestro deber. No podemos quedárnoslas de ningún modo.

Y así se hizo.

Un carretero que tenía que pasar por cerca de Kilburu, recibió en su carro á las dos niñas. Lizzie tenía ya siete años, y Mary cinco. Las pobres niñas se colocaron juntas en el carro, mientras que el carretero las miraba con pena. Hacia el medio día llegaron al sitio en que el carro debía cambiar de ruta. El hombre les hizo bajar, les indicó el camino de la izquierda, y les dijo que si marchaban siempre adelante, sin abandonar la carretera, á las dos horas llegarían á su destino. Por fin, las dejó. Las niñas lloraron amargamente al decirle adiós, y no dejaron de seguir el carro con la vista hasta que se perdió á lo lejos: cuando desapareció, empezaron otra vez á llorar.

Lizzie fué la primera que cesó; y cogiendo de la mano á su hermanita, que se había sentado en la hierba, le dijo:

—Levántate, Mary, no debemos estarnos aquí si queremos llegar á Kílburu.

—Tengo mucho hambre, balbuceó Mary, no hemos comido nada en todo el día.

Las niñas eran muy delicadas, y apenas podían seguir andando. Caminaron, sin embargo, cogidas de las manos, arrastrando los piés. Por fin Lizzie distinguió una casa que enseñó á su hermanita; pero aún tenían que andar un buen cuarto de hora, antes de llegar á ella. Una vez en la puerta, se quedaron paradas y vacilantes sin decidirse á penetrar en el patio; porque á pesar de su miseria, nunca habían pedido una limosna.

Así estaban, cuando oyeron al dueño de la casa que reprendía duramente á uno de sus criados, y luego atravesando el patio cerró la puerta con estrépito, sin cesar de reñirle. Las niñas asustadas, se quedaron junto á la puerta, hasta que ce-

saron los gritos: entonces Lizzie abrió con suavidad la puerta y entraron. El labrador estaba sentado cerca del fuego.

— ¡Quién va! ¿qué buscáis aquí? preguntó bruscamente á las niñas, que tenían demasiado miedo para poder proferir una palabra, y contar sus miserias. ¡Qué! ¿no podéis hablar? les dijo más y más furioso.

Lizzie, armándose de valor, respondió al fin muy bajito:

— ¡Oh! si fuérais tan bueno que nos diérais un poquito de comer, un pedacito de pan ó algunas patatas...

— Ya me lo pensaba yo. Estaba seguro de que érais unas mendigas: tenemos bastantes en estos barrios para que socorramos á los que vienen de fuera. Ni siquiera hay para nosotros mismos en estos tiempos tan malos; conque no os esperéis nada aquí. ¡Marchaos!

Las dos niñas aterradas se echaron á llorar.

— Eso no os servirá de nada, continuó; esos lloros ya me son conocidos. Id y que os alimenten vuestros padres; pero sin duda prefieren holgazanear, á ganarse la vida con un trabajo honrado.

— Nuestros padres han muerto, respondió Lizzie.

— Sí, sí, ya lo sé, dijo el hombre; mientras os envían á pedir limosna, vuestros padres están muertos ó por lo menos el padre. Marchaos en seguida.

— No hemos comido nada en todo el día, exclamó Lizzie. Estamos tan cansadas que no podemos tenernos en pié. ¡Dadnos por favor un poquito de pan, tenemos tanta hambre!

— Ya os he dicho que no os daría nada, los mendigos no reciben aquí nada.

El labrador se levantó y miró á las niñas con aire amenazador; Lizzie se precipitó hácia la puerta, arrastrando consigo á su hermanita. Las pobrecillas se encontraron en medio del patio, sin saber á donde dirigirse. De repente Mary se desprende de la mano de su hermana y corre á un rincón en que había atado un gran perro; delante en una escudilla de madera, tenía su comida. Mary mete su manecita en la escudilla y se pone á comer con el perro. Lizzie se acercó también y

vió que en el caldo nadaban algunos pedazos de pan y patatas, y no pudiendo resistir al hambre horrible que tenía, cogió pan y patatas y las comió con avidez.

El perro, que no estaba habituado á semejante sociedad, miró á sus huéspedes con admiración; se hizo hacia atrás, sentóse, y les abandonó su comida. En el mismo instante el dueño atravesaba el patio para ver si las niñas se habían marchado, y quedó sorprendido ante esta extraña escena.

El perro era conocido de todos por su ferocidad, de suerte que había que tenerlo siempre atado. Los mismos criados no se acercaban á él, ni aun para darle su comida, sin grandes precauciones.

Espantado el labrador, no pensó sino en el peligro que las niñas corrían, y les gritó:

—¿No véis el perro? Os va á destrozar, si sale.

Pero se detuvo como petrificado cuando vió al perro levantarse, mirarlas y remover la cola dulcemente, como diciendo á su amo:

—No despachéis á mis amigas.

A esta vista un cambio profundo se operó de pronto en el ánimo de aquel hombre: el espectáculo que tenía ante sus ojos obró en él como una corriente eléctrica, y despertó en su corazón sentimientos desconocidos hasta entonces para él. Las niñas se habían levantado asustadas al oír su voz, creyendo que iba á castigarlas por haber comido con el perro. Después de algunos instantes de silencio, el hombre les dijo:

—¿Tan grande es realmente el hambre que tenéis, que no desdenáis ni aun la comida de un perro?... Venid, os daré de comer tanto como queráis. Y cogiéndolas por la mano las llevó á la casa.

El perro había avergonzado al dueño, y éste, emocionado por lo que había visto, quería reparar lo que su conciencia le reprochaba. Hizo sentar á las pequeñuelas á su mesa, sentóse á su lado y les preguntó con cariño cómo se llamaban.

—Mi nombre es Lizzie, dijo la mayor, y el de esta Mary.

—¿Hace mucho tiempo que murieron vuestros padres?

—Nuestro padre, hace ya dos años; pero nuestra madre murió la semana pasada, dijo llorando.

—Hijas mías, no lloréis; Dios tendrá cuidado de vosotras, de una manera ú otra. Decidme, ¿de dónde veníais?

—De Longhrea.

—¡De Longhrea, dijo el labrador, de Longhrea!... Parece extraño.

Comenzaba á sospechar la verdad, y preguntó anhelante:

—¿Quién era vuestro padre?

—Martín Sullivan.

—¡Quién!... ¡Martín!... Martín, Sullivan exclamó, saltando en la silla, y dirigiendo una mirada penetrante á las niñas, que se llenaron de temor.

Su rostro se sonrojó, y copiosas lágrimas corrieron de sus ojos; cogió sollozando á la más pequeñita, la estrechó contra su pecho y la besó con efusión. Hizo lo mismo con la mayor, y reponiéndose les dijo:

—¿Conocéis mi nombre?

—No señor, respondió Lizzie.

—¿Cómo se comprende, pues, que hayáis venido á mi casa? Alguno os habrá enviado.

—Nadie. Debíamos ir á Kilburu en donde vive un hermano de nuestro padre, del cual nos han dicho que seríamos recibidas con bondad. Nunca lo he creído, porque nuestra madre nos decía que el tío era un hombre de corazón duro.

—Vuestra madre tenía razón, cuando os decía eso; pero ¿qué haréis si ese hombre de corazón tan duro no os recibe?

—No nos quedará más recurso que morirnos de hambre, murmuró Lizzie.

—No, no, exclamó el labrador, eso no llegará nunca... nunca... Secad vuestras lágrimas, hijas mías. Dios en su bondad, se ha servido de un animal para tocar el corazón de vuestro tío, que no os abandonará jamás.

Y viendo la sorpresa de las niñas continuó:

—Ibais á Kilburu á casa de Patrick Sullivan; pues bien, en su casa estáis en este momento; yo soy vuestro tío, y

ahora que sé que sois las hijas de mi hermano Martín, sed bienvenidas.

Las pobres niñas secaron sus ojos, y bien pronto la sonrisa apareció en sus labios. Patrick Sullivan había comprado aquella finca hacía poco más de un año.

La Providencia había dirigido los pasos de aquellas criaturas hacia él; pero sin la lección que el perro le había dado, quién sabe lo que habría sido de las pobres huérfanas ¡Oh! Dios que es el padre de los que nada poseen, no abandona nunca á los que en él confían!

(De *El Pilar*.)

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

De todos los departamentos de Francia han salido numerosas y apiñadas peregrinaciones á Lourdes.

Solamente de París han salido trece trenes con este objeto. En estos trenes iba una multitud inmensa de enfermos: á su paso por Poitiers hubo una solemne función en la iglesia de Santa Radegundis, en la cual, después de la bendición con el Santísimo, recobraron milagrosamente la salud varios enfermos, entre ellos un hombre que con gran trabajo andaba con la ayuda de dos muletas, el cual repentinamente se sintió completamente curado y delante de todos tiró las muletas y se puso á correr; también obtuvieron repentina curación en la misma iglesia un niño y una mujer.

Escriben de Buenos Aires que, con motivo de la última revolución, se han presenciado actos heróicos de caridad; pero que ninguno puede compararse con el de una Religiosa, Hija de San Vicente de Paul, procedente de Nápoles, y llamada Estela. Esta, después de socorrer á muchos heridos y moribundos, al acercarse á cuidar á uno de éstos, fué víctima de un cañonazo, disparado quizá sin ánimo de herirla.

En Argenteuil (Francia) se conserva la túnica de Nuestro Señor Jesucristo y estos días se prepara una gran peregrinación á este pueblo que en su parroquia custodia tan preciosa reliquia. El Rdo. P. Le Tallet, de la compañía de Jesús, dirigirá la palabra á los peregrinos.

La túnica, hecha por la Santísima Virgen y expresamente citada en el Evangelio fué llevada de Judea á Galacia; luego á Jerusalem en 594 y en 627 á Constantinopla, por el emperador Heraclio. La Emperatriz Irene la regaló á Carlomagno y éste al monasterio de Argenteuil, del que una hija suya fué abadesa.

Los cismáticos griegos han cometido varios atropellos contra los Religiosos Franciscanos que hay en los Santos Lugares, sin que hasta la fecha el Gobierno español haya hecho reclamación alguna al musulman, que consiente estos excesos y otros que preparan los griegos.

El periódico crispiniano *La Riforma* propone que el Tesoro italiano retire sus temporalidades á todos los Obispos y párrocos de Italia que escriban, hablen de cualquier modo ó trabajen en favor del Romano Pontífice.

Dice el *Catholic Times* que las conversiones se multiplican en la India, y los Jesuitas recuerdan los tiempos de los Apóstoles y los trabajos maravillosos de los Santos.

En un solo día han bautizado 1.500 individuos, y 9.000 cristianos no muy distantes al propio tiempo comulgaban.

En un solo distrito y en dos años se han convertido 30.000, y el P. Grosjeau, Jesuita, escribe que en dos años 20 Sacerdotes belgas han convertido 55.000 idólatras.

Las Diócesis de España

S. M. la Reina regente ha concedido un donativo de 5.000 pesetas para que, en conmemoración de la botadura del crucero *Infanta María Teresa*, se distribuyan entre los pobres de la invicta villa de Bilbao y sus contornos.

En el convento del Sagrado Corazón de Chamartín de la

Rosa hará profesión solemne de votos religiosos muy en breve la hija mayor del señor ministro de la Guerra, señorita doña María de Azcárraga.

El acto será presidido por el Excmo. Sr. Naleda, Arzobispo de Manila.

Importante.—D. Vicente Calatayud, director de *El Alicantino*, acaba de publicar un excelente folleto contra la plaga más grande que pesa sobre nuestra sociedad: el periodismo.

En este excelente documento, el señor Calatayud no vacila en lanzar contra el periodismo todos los anatemas que merecen las iniquidades cometidas con esa arma formidable del desorden, del desenfreno y de la perversión de las costumbres.

Más aún que á la maldad de los hombres, atribuye nuestro querido amigo la perniciosa influencia del periodismo á su propia naturaleza, y después de hacer un estudio muy notable de la institución, demuestra:

- 1.º Que el periodismo esclaviza el pensamiento, apaga la inteligencia, degrada la ciencia y hace decaer la literatura.
- 2.º Que enerva los caracteres y corrompe las costumbres.
- 3.º Que falsea y extravía la opinión pública.
- 4.º Que es discordia social.
- 5.º Que la ineficacia de los remedios que se proponen para corregir los estragos del periodismo prueban que el mal está en la misma institución.

Y, finalmente, que el periodismo sólo puede ofrecer esperanzas de buen éxito cuando se publiquen periódicos alejados de las agitaciones políticas y de los intereses de partido, bajo la vigilancia de la Iglesia católica y con su expresa censura.

Y no se crea que esta opinión es solo de un católico. Girardin, periodista liberal hasta la médula de los huesos, ha asegurado en varias ocasiones que la prensa hace lo siguiente en todos los países:

«No respetar nada, nada, ni la Religión ni la verdad, ni la ficción.

Ponerlo todo en ridículo, instituciones, hombres y cosas. Desnaturalizar y obscurecer todos los hechos.

Negar ó exagerar todo lo verdadero, afirmar todo lo que es falso y hacer verosímil todo lo que es imaginario.

Denigrar sistemáticamente todo lo que los otros alaban y elogiar sistemáticamente todo lo que los otros denigran.

Aislar los actos de las intenciones que los justifican, y los hechos de las circunstancias que los han producido.

Rebajar á los grandes y engrandecer á los pequeños.

Formar por capricho reputaciones dudosas, y destruir las verdaderas y respetables.

Sorprender y divulgar los secretos de Estado pretexto de solicitud por la seguridad pública.

Dar á luz con fruición todos los escándalos.

Sacar partido para la escuela del vicio de la publicidad de los tribunales, desfigurarla con arte, hacer halagüeño lo que entristece á la sociedad y patético lo que repugna á la humanidad.

Especular sobre todo: sobre el honor y la vergüenza, la difamación y la apología, el error y la verdad, el bien y el mal.

Vivir de injurias y de injusticias, de difamaciones y de calumnias.

No reconocer, por fin, sobre la tierra más Dios que el suscriptor, y sacrificarlo todo al mismo por tenerle ó conservarlo propicio, como las ideas más justas, las creencias más santas, las intenciones honradas, los actos más virtuosos, las glorias y las reputaciones más altas.»

¡Eh! ¿Qué tal?

El Cura de Totalón (Málaga) ha ofrecido su casa para hospital de coléricos en el desgraciado caso de que la epidemia visite aquel pueblo, comprometiéndose además á suministrar medicinas, alimentos y todo lo necesario á los enfermos pobres.

Digna de ser imitada es la conducta del Alcalde de Bilbao, quien ha dispuesto que los niños y niñas de las escuelas públicas asistan en colectividad todas las fiestas de guardar al santo sacrificio de la misa, llevando al frente sus respectivos profesores.

El 28 de Agosto, á las diez de la mañana, tuvo lugar en la iglesia de San Agustín de Pamplona la solemne ceremonia de bautizar al joven luterano Jorge Victo Holmstron, de treinta y tres años, natural de Kalmar, ciudad de Suecia, hijo de padres protestantes, bautizado conforme al rito de la secta y educado en los errores luteranos.

Salamanca

La fiesta de Jesús Redentor Rescatado se celebró el domingo en la iglesia de la Santísima Trinidad con el esplendor de costumbre. El altar mayor estaba vistosamente adornado y lucía multitud de flores y velas.

Ya ha publicado la *Gaceta* el nombramiento de canónigo de esta santa Iglesia Catedral á favor de nuestro querido amigo D. Juan Manuel Bellido Carbayo.

Dámosle la más cumplida enhorabuena.

D. Benigno González D. Pedro Hernández y D. Domingo Alonso Casanueva se han incrito como miembros del Congreso Católico de Zaragoza.

El Sr. Alcalde ha dispuesto muy cuerdamente que todos los días festivos y después de la revista, vayan en formación á oír misa los guardias municipales.

Merece plácemes el Sr. Baz.

Parece ya cosa decidida que de la villa de San Clemente (Cuenca) vendrán cuatro religiosas Trinitarias al convento de Villoruela, perteneciente á dicha orden, por ser ya escaso el número de religiosas que había en este monasterio.

A la temprana edad de 17 años ha fallecido en la Casa de Santa Teresa, ocupada por la comunidad de Siervas de San José, la virtuosa religiosa Hermana María de la Concepción García Vicente, sobrina del Sr. Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral.

El Señor habrá ya dado el premio merecido á la dichosa joven que en su más temprana edad se consagró á Dios, y que murió con la sonrisa en los labios al ver cómo tan pronto consumaba su carrera por este miserable valle de lágrimas é iba á unirse para siempre á su divino esposo Jesucristo.—R. I. P.

El día 9 tomaron el santo Hábito de religiosa en las Hijas de Jesús, las jóvenes D.^a Josefa Ignacia Zubiarrain y D.^a Vicenta Ballesteros.

En el pueblo de Palomares se celebrará este año por vez primera la fiesta de Santo Tomás de Villanueva, glorioso titular de aquella iglesia, recientemente construida, á cuyo efecto será llevado un precioso cuadro, propiedad del Cabildo Catedral, que lo ha cedido para dicha fiesta.

La hermana Encarnación Hernández, hizo solemne profesión religiosa el día 6 del corriente en la Comunidad de Siervas de San José.

Con entusiasmo indescriptible se celebró el anunciado tríduo, en el venerado Santuario de la Virgen de la Peña de Francia.

Hoy empezamos á describir en nuestro primer artículo estas fiestas religiosas que dejarán imperecedera memoria en el alma de los buenos católicos.

Los sermones han sido predicados por los Excmos. é Ilustrísimos Sres. Obispos de Salamanca y Ciudad-Rodrigo; el canónigo señor Calama; los reverendos PP. Venero y Benigno, del orden de Predicadores; los párrocos de Sequeros y Santiabáñez D. Manuel Rodríguez Huerta y D. Onofre Muñoz; y por el vicesecretario de cámara D. Tomás Redondo.

En el número próximo continuaremos reseñando con la amplitud que merece esta grandiosa manifestación religiosa.

El Sr. Doctoral D. Calixto Lajas, ha sido nombrado vocal de la Junta de Beneficencia.

Sin profundo pesar no se pueden leer algunos días ciertos periódicos de la localidad. La política con su funesta influencia lo envenena todo, y los que por ella están influídos, no temen á veces hacer traición á sus sentimientos religiosos, sacrificándolos al ideal político.

Confiamos en el Señor que las nubes desaparecerán, y se verán las cosas tal cual son.



SOR FELIPA GRACIA

SUPERIORA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD
DEL HOSPICIO DE SALAMANCA

falleció el 5 de Septiembre de 1890.

R. I. P.

Sus Hermanas de religión, las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, suplican á los lectores de LA SEMANA CATÓLICA la encomienden á Dios



LA HERMANA

María de la Concepción García Vicente,

SIERVA DE SAN JOSE,

falleció el día 6 de los corrientes

R. I. P.

El martes 16 á las diez y media de la mañana, se celebrarán solemnes sufragios por el alma de la finada en la capilla de las *Siervas de María* (San Millán) La asistencia á estos actos será un señalado obsequio á dicha comunidad y á la familia de la difunta religiosa

Rogamos á nuestros lectores la encomienden á Dios.